



Centro de Estudios
Generales
**UNIVERSIDAD
NACIONAL**
Heredia, Costa Rica

INNOVATION

ANUALISM

SEGUNDA EPOCA Nº 2 JÚLIO-DICIEMBRE 1994

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO DECEMNALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CIA., EDITORES

Vol. I San José de Costa Rica, Lunes 1º de Septiembre de 1913 Nº 1

SUMARIO

Las euménides. Por Leopoldo Lozano.
Una nueva sala consistorial a la Universidad. Por A. M. Banta.
La política política de la Federación Libre Centroamericana. Con los señores y señoras. C. R. X. y el escritor. C. R. X. y el escritor. C. R. X. y el escritor. C. R. X. y el escritor.

Las euménides

(Luzes, enero de 1913).

PARCE que después de las varias crisis electorales y resultas por el finado señor Canales dentro del partido liberal, las dos últimas producciones y liquidadas en igual forma, han colmado la paciencia del partido conservador de Costa Rica, cuyo jefe renuncia el mandato legislativo para retirarse a la vida privada. El partido se declara, a su vez, en disolución, y llueven por docenas las renuncias de los puestos parlamentarios con que contaba. Este hecho sin precedentes en la política europea añade una más a las ruinosas caídas que durante los últimos cuatro años han llamado la atención del mundo: destronamiento del rey de Portugal y del emperador de la China; expulsi6n de Porfirio Díaz y de Cipriano Castro...

despreciada o bostreada por los políticos—salvo el trance fugaz de la candidatura en cuyo momento es Pueblo Soberano—significa una confirmación tan evidente de las ideas caídas en estas cartas durante dos años, que es imposible que persistirá adhiriéndose a mayor insistencia, así como ha tolerado ya que por una vez comente desde Londres un asunto español, al bien fite se relaciona mucho también con la política inglesa.

Los diarios conservadores han comentado, en efecto, la caída del señor Maura, con una displacencia que indica a los legos el remojo de la barba propia; y naturalmente, los liberales, empujando por la ministerial Westminster Gazette, que replica al «Times» con tanta eficacia como soltura, hicieron la filosofía del asunto comparándolo con la crisis del minisio, así se reacciona de igual fenómeno: el medio cada vez más hostil al principio de autoridad o dogma de obediencia, representado por los conservadores en su máxima plenitud.

No necesito advertir que esto mismo corre por mi cuenta, pues la venerable gaceta no lo diría nunca; pero es que ahí se encuentra precisamente el origen del fenómeno, su importancia trascendental. El señor Maura representa con la integridad de un tipo de hombre que el mundo político era la perfección del arte de gobernar, que solamente los conservadores poseen, al ser los únicos gobernantes lógicos con el principio fundamental del gobierno: la imposición de reglas de conducta (leyes) por medio de la fuerza. El lo resalta todo: era monárquico cerrado, clerical, militarista, autoritario, gran orador, gran talento, gran carácter, y también político habilísimo, hasta el extremo de que siendo todo eso, organizó también en España el voto obligatorio, vale decir, el colmo de la soberanía popular. No creo que los admiradores del señor Maura me rectifiquen. Lo soy a mi vez, en cuanto al hombre respecta. El rey ha perdido con él la mitad de su capital político. Qué más de la mitad. ¿Por qué y cómo ha caído, entonces, el señor Maura?

yéndose a la anulación premisible las grandes ferias del siglo, que aquellos fuertes de la guerra y del diente carístico, que los soldados y los sabios de pacotilla, líderes de los políticos, nos presentaban como predestinados a triunfar sobre las razas de su propia fuerza, no es así. Esa máquina terrible, motor de la vida, son monstruosos de sí. Mientras aquellos, desde el fondo de las ciudades, a través de los caminos, se prolonga hasta nosotros bajo formas amables del insecto común, del moscuco partero, del zoológico flojo, las ferias enormes han desaparecido cuando regañan en la intensidad de su ser, o han debido transformarse, para subsistir, en crasos papiracos, limpios, mueren a la sombra de los apardillados. Exactamente como el gobierno, o sea la fuerza montañosa en el informático, masa de los grupos burocráticos del consuetudinario, a los reñidos capitalistas y burocráticos. He dicho más de una vez que la civilización, en extinción paleolítica, o mejor dicho, concéntrica con la naturaleza, uno de cuyos fenómenos es, tendió a suprimir la letra. Ahí está la historia: los museos de la prehistoria. También un período de la historia, los liberos del mundo actual, miraban rápidamente a su fin cuando por el mundo antiguo la fe humana, función natural, cuadro o paisaje.

Por la caída que comento, es interesante al ser quejas en sus ejecutores. Naturalmente, la pretendida disolución del partido conservador, es mero rito de teatro para realizar las exequias de su grande y único muerto. Hay que rasar las vestiduras y cubrir de guano a los vivos, sin perjuicio de seguir viviendo. El mismo espíritu del señor La Cervera, al citado con honroso clamor, resalta y habla un símbolo. Eso es lleva cada vez menos, hasta en el Japón. No sé cuánto cuentan sino un muerto, que éste resulte ser el más importante. Ya he dicho por qué. Ahora vamos cómo.

El nombre del primer cantante, es, desde luego, en todos los labios: es Ferrer. Desde que el señor Maura suprimió a ese maestro de escuela, en quienes, como todos los que del conservatismo, creyó más una belleza una aspiración de la vida, a una vida—no bastando sino tener por de sus pobres, buenos. Ferrer le oiga;

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo L

San José, Costa Rica

1958

Mayo

Nº 5

Año 36 - Nº 1185

Mis Recuerdos de Juan Ramón Jiménez

Por Luis Alberto SANCHEZ
(Envío del autor)

Mis primeros recuerdos de Juan Ramón Jiménez van de 1916; mi conocimiento amistoso de él, sólo de 1951. Lo primero que me debí a mi amigo Eloy Escobar Saldaña, con quien no he salido más allá de lo segundo, a mi mujer.

Los Días de «Colonias»

En 1916, estaba de moda el Pateo Cultural. Por la tarde, hasta la hora de cenar, se poblaban de mujeres y señoras. Naturalmente, nosotros, los estudiantes estábamos entre los últimos. Cerca, como antesala, brillaba la sombra de sus vestidas y de las bancas rústicas, en torno a un Niño muy labial, el Parque de Neptuno. Allí se reunían Valdelomar y sus admiradores y compañeros a cantar líricas ingeniosas. Lecturas de cuentos y poemas, planear revistas literarias y divulgar chismes políticos. No curaba mi día de ir al Colegio de los Sagrados Corazones, pero mis amigos estaban ya en la Universidad. Me estaba en una intensa fiebre literaria. Era como un desesperado, todo cuanto caía entre mis manos. Eloy Escobar de Puerto Rico me hizo llegar el Repertorio de «Jung del Carpio» nos llevaba la ventaja de disponer de la selectiva biblioteca de aquel. El que quien no dio a leer «A las tristes y «Jardines lejanos» en una edición pulquerísima, en cuyas primeras páginas se registraba una pieza musical. Allí empezamos el sortilejo de los «barridos», «eresdas», «parques», «alambres», «lunas», «pianos», «cortijos», «alimentos» los ensueños de Juan Ramón. Era el año de la muerte de Juan Darío, de que me alivió la geografía de Jiménez. No sabía qué decir mejor: cruzarse en el camino de Darío, a que se cruzara naturalmente y a quien sólo un dolor de estomago iba en los oídos y la retina la vaga música y los suaves paisajes de Juan Ramón Jiménez.

Sorprendió la muerte a don Joaquín García Monge el 31 de Octubre 1958 a los 77 años de su vida.

Devotamente ponemos en sus manos la última selección de lecturas que el Maestro «hasta el fin de sus días» compuso para los lectores en tantos sitios apreciaron su original y esclarecida guía.

Sin par «Promotor de Cultura» fue!

El presente tomo se terminó con un número especial el día de Enero 1959, aniversario de don Joaquín, editado por su hijo.

L. G. C.

tos a verle, una tarde en su casa de Sanjuere. Estaba Juan Ramón de blanco: traje, camisa, corbata, rostro y, aunque tachada de ceniza, las barbas. Los ojos brillaban profundos y penetrantes. Ojos de niño, asfibrados. Nos ofreció una bebida fresca que él mismo fue a traer de la refrigeradora, mientras Zenobia disponía de otro apagajo. Hablamos de América, claro. El me dijo que nuestro mejor descubrimiento literario seguía siendo para él, la prosa modernista y el cuento. Yo le referí que estaba en conversaciones con Jorge Mañich y con Carlos Bousoff, indistintamente, para hacer una antología del ensayo y de la prosa literaria modernista, respectivamente. Aplaudió la idea, con sus naturales reticencias. Como decía un amigo común: «Cuando Juan Ramón hablaba mal de algo, lo hacía muy bien». Lo hizo optimamente.

Después nos tratamos más. Zenobia accedió a menudo por mi barrio, para irse de compras con Rosa, y se entretenían en hablar de las mil cosas inabarcables de que suelen hablar las mujeres. De cuando en cuando Juan Ramón, que acompañaba Zenobia en el auto que ésta guiaba, me daba su opinión. Lo hacía con dulzura y señoría. Empezamos a ser amigos.

La Muerte amiga

Vero, Juan Ramón vivía obsesionado por la idea de la muerte. Eso tenía muy larga data. Don Luis de Zuloeta, que le conoció en Madrid, allí por principios de siglo, es decir, cuando el poeta tenía veinticinco años me refería que ello fué en el consultorio de un médico, al que el joven recién llegado de Moguer y de Paris, iba a consultar a propósito de una real o supuesta enfermedad al corazón, de que mentalmente no se curó jamás. Una de las más peregrinas anécdotas de Jiménez se refiere a esa obsesión suya, y a la presencia en su Casa de Hospedaje de la Universidad de Puerto Rico, del poeta y filósofo chileno Luis Oyarzún. Pero habrá tiempo de referirla. Mientras tanto, Zenobia de mejoraba. Mi mujer me dijo un día

Primera página del primer número del Repertorio Americano editado por don Joaquín García Monge.

Primera página del último número del Repertorio preparado por don Joaquín.

TEMA CENTRAL:
Identidad y Cultura en Repertorio Americano

Amancia y Ciencia en García Monge. Luis Ferrero

Juan del Camino: Una Visión del Repertorio Americano sobre la política de la Buena Vecindad 1930-1935. Juan José Marín

Octavio Jiménez en el Repertorio Americano: Concepción de Cultura y Nación. María Salvadora Ortiz

El Pensamiento Político Latinoamericano y el Repertorio Americano. Grace Prada

Joaquín García Monge, Nada de lo que es humano le era extraño. Francisco Zúñiga

España y América. Ana Cecilia Barrantes

La Identidad Lingüística en Repertorio Americano. Miriam Jiménez

Aspectos de lo francés en el Repertorio Americano. Julián González

Mujeres que Escribieron en Repertorio Americano. May Brenes

ESPAÑA Y AMERICA

Ana Cecilia Barrantes

¿Qué motivó a Joaquín García Monge a emprender la publicación del «Repertorio Americano», semanario de cultura hispánica? ¿Hubo o no conciliación u oposición entre los adjetivos «americano» e «hispánico»? ¿Cómo gravitaban tales adjetivos en la cosmovisión garcíamongea?

Para quien consulta por primera vez el «Repertorio Americano» surgen preguntas de muy variada índole. Una de ellas se refiere al tema «América y España».

Aparentemente hay una disyuntiva o contradicción entre los adjetivos «americano» e «hispánico», sobre todo, cuando se penetra en los movimientos que pretendían desvincular al continente americano de toda relación con España. Tales movimientos se sintetizaban en los términos «Latinoamericano» y «Panamericanismo». El primero surgió por la influencia de Francia y común a todos los países nórdico-germánicos. El segundo, creación de los Estados Unidos para fijar pautas neocoloniales, por intermedio de la Unión Panamericana con sede en Washington D. C.

Además, en ello había un fuerte regazo del tardío romanticismo hispanoamericano del siglo 19 al surgir la cuestión de la identidad continental o el ideal americanista. Y de este anhelo identificador surgió el primer hispanoamericanismo en dos direcciones: en la Generación del 98 y Latinoamericanismo como secuela de la «Leyenda Negra». Mas correspondió al «ariélismo», precisamente a Clarín, quien prologó el «Ariel» de Rodó, reconciliar

estos términos de hispanos y americanos, a través de la idea de la latinidad. Pero, conforme se adentra uno en el «Repertorio» quedan plenamente conciliados. Por sí y entre sí, son ejes estructuradores que armonizan las partes y las integran en una sólida unidad.

En el sentimiento de García Monge hay tres vertientes fundamentales:

1. La admiración y respeto a los grandes hombres de América como patrimonio común.
2. El postulado: «Sin amor y conocimiento no hay admiración ni imitación» que don Joaquín sintetiza en tres verbos: CREER, CREAR Y CRECER. Esta idea refleja la necesidad de conocer a los hombres y sus realizaciones, para poder admirar e imitar y así crear y crecer espiritualmente.
3. La idea de la unidad continental de América para crear un *nuevo mundo* en el Continente.

Resumiendo, no hay ninguna disyuntiva o contradicción en el nombre de la revista y el postulado de «semanario de cultura hispánica».

Armonizado el problema de nomenclatura, se observa que a lo largo de casi cuarenta años, los intelectuales españoles y americanos encontraron en el «Repertorio Americano» el espacio para expresar los justos clamores, sus dudas, inquietudes y utopías. En palabras de don Joaquín «encontraron un auditorio, una fe, una esperanza» (citado por Ferrero, 1972:145). Y sobre todo, un espíritu de tolerancia para que los intelectuales se expresaran —como lo escribió el propio don Joaquín— «...sin aversión odiosa para nadie y solo sí con un intenso amor por las causas de la libertad, la justicia, la belleza y la verdad» (Ibidem. p. 145).

La primera nota dominante se refiere al lenguaje. La lengua española esta cultivada con integridad moral y con miras a la Patria Una, concebida «como estado de consciencia superior, como estado de alma, de cultura y que se tiene una función y un valor para hacer algo que valga la pena» (García Monge, 1921:20-31).

En el linaje de hombres y mujeres que

publicaron sus obras en el «Repertorio», y como manifestación del espíritu de la cultura hispánica, el lenguaje fue fundamental. Al respecto, el ensayista español Luis Araquistain, en un análisis del pensamiento del mexicano José Vasconcelos, señala que «muchos españoles entienden el lenguaje de América, porque anhelan una comunidad hispanoamericana asentada no en vagos sentimientos y en poses vacías de contenido histórico, sino en ideales comunes de libertad social y política y de colaboración de una cultura homogénea, sin menoscabo de sus múltiples y ricas variedades.» (Araquistain, 1925:338).

Por lo tanto, la lengua es un elemento unificador del concepto «cultura hispanoamericana» o «cultura hispánica». Y este comprende en lo geográfico a España y Portugal y a toda la América no sajona, en el entendido de que ninguna cultura implica uniformidad de pensamiento o «identificación mental». En la cultura hispánica —como en toda cultura— caben las mayores variedades mentales.

Sin embargo, hay algo común a todos los componentes que vitaliza el pensamiento o sabiduría que subyace en el lenguaje. Al respecto, insiste Araquistain en señalar que «cuando un español va a América o un hispanoamericano viene a España y, salvo diferencias de clima espiritual, no mayores que las que encuentra un andaluz en Galicia, se siente en el acto en una atmósfera congenial de conciencia, respirando un inconfundible aire de familia.» (Araquistain, 1925:260), pues la lengua es el más poderoso instrumento de comunidad humana.

Los colaboradores españoles y los americanos enriquecían las páginas del «Repertorio», con sesudas obras. Entre las firmas españolas más sobresalientes están las de Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset, Luis Zulueta, Baroja, Antonio Machado, Manuel Azaña, Luis Araquistain, Azorín, Augusto Barcia, José Bergamín, Pedro Caba, Josep Carner, Américo Castro, Carmen Conde, León Felipe, Peré Foix, Angel Ganivet, Giménez Caballero, Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez, Luis Jiménez de Asúa, Juan Larrea, Maestzu, Mara-

gall, Marañón, Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Federico de Onís, Angel Osorio y Gallardo. Como ellos hay por lo menos un centenar más. Y todas son figuras de la constelación peninsular de primera magnitud. Tampoco falta la nota humorística, irónica y sancionadora de los caricaturistas españoles, especialmente el inimitable Bagaria.

Mas también está presente la España de los grandes filósofos, de Isidoro, de Averroes, de Maimónides, de Lulio y la de los hombres de estudio y pensamiento que interrogaron a Kant, a Hegel, a Krause, a Spencer, sin sosiego.

La presencia en el «Repertorio» de tan importantes firmas hispánicas, indudablemente contribuyó a la coordinación y organización del pensamiento hispanoamericano. Y la presencia de grandes pensadores americanos como Rodó, Pedro Henríquez Ureña, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Pablo Neruda, Haya de la Torre, José Vasconcelos, Rómulo Gallegos, Roberto Brenes Mesén, Omar Dengo, y tantos otros que sería largo enumerar, también coadyuvó a la cultura hispánica con mensajes a la juventud, mensajes de libertad o de liberación, de derecho y de justicia en las dimensiones del Continente. Ya fuera contra dictaduras, por la liberación económica y política de toda influencia sojuzgadora; acción democrática; enseñanza laica; educación popular; literatura, filosofía; ciencia; arte; defensa y valoración de nuestro idioma, letras; defensa de nuestros ideales e historia; por la unidad fraternal y por su total independencia económica; contra la inicua explotación del hombre, etc.

No en vano Miguel de Unamuno comentó que en el «Repertorio Americano» «se encuentra lo más jugoso y de lo más ponderado y de los más culto que se publica en América» (Unamuno, 1921: 260). Y líneas después agrega Unamuno: «enseña a pensar bien».

García Monge en su madurez reflexionó sobre el legado que deja plasmado en el «semanario hispánico» para que las mentes inquietas conozcan las aspiraciones de una generación selecta que luchó por ideales, proyectos, en busca de un futuro ideal. Así lo expresa: «...porque con los años se va a las

revistas en busca de un estado de civilización comprendido y expresado por las generaciones que pensaron y escribieron. Los proyectos, los anhelos, las dudas, los entusiasmos, las inquietudes, las aspiraciones...» (García Monge, 1958:35).

El pensador peruano Edwin Elmore, -quien a veces publicaba sus artículos con el seudónimo de «Alonso Quijano»-, reconoció la existencia de un pensamiento hispánico. El estaba muy lejos —como lo estuvo García Monge— de la base ideológica de la mal llamada «fiesta de la raza» o de la superchería del «pan-iberismo» más o menos oficial y mercantilista. Y, consciente, concluye «sobre la posibilidad de orientaciones propias e independientes de la cultura, -sin decir hispanoamericana en el sentido usual de la palabra-, pero sí hispánica» (Elmore, 1925:260). Elmore y todos quienes intervinieron en el «Repertorio» luchando por la cultura hispánica, no solo expresaron conceptos y sentimientos de la vida intelectual. También involucraron bases fundamentales históricas, políticas, étnicas, sociales, geográficas y, sobre todo, el ideal para la creación de una cultura hispánica. Y, por supuesto, defendieron el idioma, como el más poderoso instrumento de comunidad humana, y lo consideraron «lo más orgánico, lo más íntimo, lo más personal de un hombre y de un pueblo» (Ibidem).

Y por el lenguaje, la cultura hispánica no vive solo de la cultura propia. También vive de culturas extrañas que asimila de continuo, en arte, en ciencia, o política, con lo que renueva incesantemente su vieja cultura y se proyecta hacia el porvenir.

Y en la defensa de la lengua, es frecuente leer en el «Repertorio» que los pueblos de cultura hispánica deben defender la acción práctica de la nacionalidad histórica. Esto implica defensa de su integridad e independencia, salvaguardar la lengua, y con ésta, la cultura. Como corolario, esta defensa conlleva a otros campos: el político, por ejemplo, pues no habrá hispanismo posible mientras unos pueblos hispánicos estén gobernados por sistemas obsoletos y otros por regímenes liberales y democráticos.

Por consiguiente, hay urgencia de las formas de gobierno asentadas sobre principios de libertad y democracia. Por ello, tanto autores españoles como de la América no sajona emprendieron campañas antimperialistas, contra dictaduras y todo aquello que atenta a los derechos humanos. En tales campañas fueron imprescindibles los principios de libertad y democracia. Y el «Repertorio Americano» así se fue convirtiendo en la mejor tribuna hispánica, y no sólo un vertedero de creaciones literarias. De ahí que, por ejemplo, son memorables las luchas que don Joaquín emprendió en defensa de la España republicana y su encarnizado combate contra el fascismo, surgido en España en 1936.

Otro aspecto fundamental del «Repertorio» es el deseo de una paz permanente y cordial entre todos los pueblos hispanos. Por consiguiente, el anhelo de una organización en que sea compulsivo el arbitraje y la ayuda mutua frente a los problemas comunes, o a las posibles invasiones de otros pueblos. Y, de reunirse todos los temas fundamentales del acercamiento España-América dado en las páginas del «Repertorio» se notaría cuán vasto es el programa histórico y que su realización requiere el esfuerzo de muchas generaciones.

¿Qué antecedentes tuvo ese sincretismo que en lo ideológico y lo estético constituye el rasgo común y definitorio de las contribuciones españolas y americanas en el «Repertorio»? Lo hasta aquí señalado es una mínima muestra de lo que puede ser una perspectiva suficiente para emprender una evaluación crítica total. Pues la preocupación por América, como signo inicial y básicamente cultural, tuvo implicaciones sociales y políticas con la península española. Señala Luis Zulueta «que el porvenir de España está en América (...). Es urgente para todos los hispanos, para los de Iberia, como para los de América, salvar nuestro verbo común, haciendo de él una de las lenguas de la civilización contemporánea (...). Como vemos, la lengua es el vehículo esencial y necesario, acotamos nosotros. «Hacer que el pueblo que lo habla sea un pueblo creador de vida espiritual (...). Que en ese idioma se engendren nuevos descubrimientos científicos».

cos, verdades nuevas, nuevas páginas de universal belleza (...). Que voces de su idioma se alcen, como antorchas, en las avanzadas del progreso humano demostrando a otros pueblos el camino (...). Que su habla (sea) castellana como lengua insustituible de una comunidad de naciones en plena juventud, en pleno crecimiento, sobre territorios más extensos que todo Europa». (Zulueta, 1924:130-31).

Recordemos que estas implicaciones nacieron a finales del siglo 19 cuando España se sumó en una crisis a raíz de la pérdida de las últimas colonias en las Antillas y las Filipinas. Esto hizo que las mentes más lúcidas de España fueran cuestionadoras y pelearan por sus razonamientos. Es decir, surgió la llamada «Generación del 98» que fue una de las mejores fuentes hispánicas en el «Repertorio». Y la lucha de ellos fue por la modernidad para dejar atrás la España de la reina Católica, la España negra, la que se sumergió en la penumbra por el advenimiento de capitanes y de los teólogos. La España que se durmió cuando el fanatismo de la teocracia quemaba bibliotecas heréticas. Esa España que quería resucitar las aventuras del Cid, que vivió mucho tiempo con dinero de los moros, las glorias de Carlos V de Alemania —que en España y América nadie conoce por Carlos I de España—; la de la magnificencia fastuosa de los Habsburgos. Ellos luchaban por constituir una nueva moral, y como señala José Ingenieros «...poniendo como ejemplo la tradición de sus pensadores y de sus filósofos, a España le sobrarán fuerzas para renacer; las hay en cada provincia o región; muchas de ellas puján en Cataluña intensa y expansiva». (Ingenieros, 1924: 33). Por ello, Ingenieros insistía en su anhelo: «Anhelo que todos los hombres cultos de la América Latina aprendan a amar y a conocer la más perenne gloria de la Península, sus pensadores, nuestros abuelos: Lulio, Vives, Servet que representaron en su tiempo, la Ciencia Nueva. Y, anhelo que los hombres cultos de España aprendan a amar y a conocer los esforzados *indianos* que procuraron nivelarse con la cultura científica moderna, mis mayores: Sarmiento, Alberdi, Ameghino, pilares augustos de la cultura de mi patria Argentina» (ibidem. p 34).

En América, el postulado reivindicatorio de la cultura hispánica surgió con violencia al publicar José Enrique Rodó su ensayo *Ariel*. El antimperialismo cultural del *Ariel* confluyó en el antimperialismo *total*. Abundaron entonces las «explicaciones» de América, algunas deudoras en mayor o en menor grado del uruguayo y otras ya fuera de su alcance ideológico: *El porvenir de la América española* (1920) y *Mi campaña americana* (1922) del argentino Manuel Ugarte; *Nuestra América* (1903) también del argentino Octavio Bunge; *La creación de un Continente* (1912) del peruano Francisco García Calderón; *Idola Fori* del colombiano Carlos Arturo Torres y, *La Raza Cósmica* (1924) del mexicano José Vasconcelos.

Sintieron los autores modernistas que la cultura se vuelve pluralista y pierde su singularidad localista. Con la poética modernista, los intelectuales de fin y principio de siglo «pusieron al día la literatura de la lengua española, lograron, en algunos casos colocarse a la altura de sus contemporáneos europeos (...) y se llegó a la dignificación de la literatura y del oficio de escritor — presupuesto sin el cual hoy sería impensable toda la literatura hispanoamericana del siglo XX». (Gutiérrez Girardot, 1987:503-04). Por otro lado, Estuardo Núñez expresa: «Hoy es la América misma la que se revela dentro o fuera de ella». Asegura que «España ha recibido de Hispanoamérica impulsos para la renovación de su lengua, de su poesía ..., es fuente de sugerencias para los creadores». (Núñez, 1976: 120).

Por rutas diferentes América y Europa se están fusionando, interinfluyéndose y coincidiendo en los fines de desarrollo. Estos ejemplos son muestra de la idea de Ortega y Gasset en la que expresa el avance hacia formas comunes de vida, hacia una aproximación integradora.

En la segunda década de nuestro siglo, García Monge, contribuyó a la autointerpretación americana al dar cabida en su «Repertorio Americano», a todas las ideas y sensibilidades, pues comprendió que debe haber una labor paralela a la inteligencia crítica de las ideas, junto a la invención y creatividad. De ahí la conjunción española y americana —por ejem-

plo— de Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral, Miguel Angel Asturias, Nicolás Guillén, Jorge Luis Borges, Francisco Zúñiga, Diego Rivera, Juan Manuel Sánchez, etc.

Era una de sus respuestas frente a la pujanza de las nuevas corrientes del pensamiento europeo y anglosajón. Comprendió don Joaquín que la América española tiene que impulsar la búsqueda de nuevas formas estético-ideológicas que la orienten a tematizar, — de cara al porvenir—, los cambios suscitados mundialmente por la reestructuración de las relaciones de dependencia. Por consiguiente, hacia la redefinición de los fueros y funciones de los intelectuales para rearticular nuestros pueblos dentro del cambiante sistema.

Desde su perspectiva, básicamente ecléctica y universalista, el «Repertorio Americano» se constituyó especialmente entre 1919 y 1940 en el afirmador del ideal del hombre integral y de los valores del espiritualismo que el positivismo había relegado. Por otro lado, no se olvide que aún estaban candentes las hu- maradas de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) por lo que había que buscar nuevas orientaciones, entre ellas, la interdependencia de España y América. De ahí que el tema ofrece en el «Repertorio» una riquísima cantera que no se puede ahondar en el marco de una ponencia.

Dados los cambios que actualmente se operan en la geopolítica, en la economía, en la cultura en general, creo conveniente lo siguiente:

- 1.- Preparar una antología con los ensayos más significativos que se refieran al tema, tanto de españoles como de americanos no sajones. Esta antología resulta urgente para redefinir conceptos relativos a la identidad continental dado que en estos días, España empieza a desempeñar el rol de intermediaria entre América y la Comunidad Europea o sea la Pan-Europa prevista por el Tratado de Maastrich. Y en nuestro continente, empiezan a surgir brotes suprarregionales y, en los Estados Unidos de Norte América, la población

hispana —según proyecciones demográficas—, en un tiempo relativamente muy cercano, el hispano decidirá el futuro de la potencia norteamericana.

- 2.- Tal antología deberá circular como material básico en los cursos de humanidades del Centro de Estudios Generales de la UNA por:

- a) La urgencia de formación integral de nuestros educandos;
- b) Reafirmar nuestra identidad ante el aluvión comercial que desquicia y entorpece nuestro idioma y nuestra identidad cultural hispánica;
- c) Incitar a la lectura de algunos de los grandes autores del siglo XX, — tanto de España como de la América hispana—. Con ello se lograrían avances educativos, mayor comprensión filosófica ante los problemas comunes del mundo hispánico, robustecer nuestros anhelos utópicos, etc.

Dejo pues, planteada mi inquietud de tal antología porque el tema «España-América» se incorpore como una revitalización en nuestro sistema educativo como resultado del Proyecto de Investigación del «Repertorio Americano».

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARAQUISTAIN, Luis de
1925 Organización de la cultura hispánica. En: *Rep. Am.*, 10(17):260-2, julio.
- 1925 José Vasconcelos. En: *Rep. Am.*, 10(220:338-9, Agosto.
- ELMORE, EDWIN
1925 ¿Existe un pensamiento hispánico? En: *Rep. Am.*, 10(17):25-60 Julio.
- FERRERO, Luis
1972 *Ensayistas costarricenses*, 2 ed. Antonio Lehmann, editor. San José.
- GARCÍA MONGE, Joaquín
1921 Ante el Monumento Nacional. En *Rep. Am.*, 3(3):29-31. Setiembre.

1958 Mala seña. En: *Educación*, revista del Ministerio de Educación Pública, 4(11):35. Noviembre-Diciembre.

GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael

1987 *Modernismo*. Barcelona, Montesinos.

INGENIEROS, José

1924 Lo que pienso de España. En: *Rep.Am.*, 8(3):33 y 35. Abril.

NUÑEZ, Estuardo

1976 Algo más que una esperanza. En: *América Latina en su literatura*. Coordina César Moreno, serie «América Latina en su cultura». Siglo XXI, editores, S.A..

UNAMUNO, Miguel de

1924 Del «Repertorio Americano». En: *Rep.Am.*, 3(13):169-70.

ZULUETA, Luis

1924 El porvenir del habla española. Reflexiones y lecturas. En: *Rep. Am.*, 8 (9): 130-31.



Salvador de Madariaga



Santiago Ramón y Cajal